



**NOMBRE DEL ALUMNO: MARIA DHALAI  
CRUZ TORRES**

**TRABAJO: RESUMEN**

**MAESTRO: NOE HERMINIO VELAZQUEZ**

**MATERIA: MICROBIOLOGÍA Y  
PARASITOLOGÍA**

# CAZADORES DE MICROBIOS

PAUL DE KRUIF

Hace doscientos cincuenta años, Antoni Leeuwenhoek, descubrió un nuevo mundo diminuto lleno de millones de microorganismos. Antoni nació en Delft en el año 1632 en una honorable familia de comerciantes de cestos y de cerveza, su padre Philips Teunisz Leeuwenhoek y su madre Margaretha Bel van den Berch. Su padre falleció cuando Antoni tenía 6 años de edad. Su madre lo envió a la escuela para que pudiera estudiar para funcionario público, sin embargo, a la edad de 16 años este abandono la escuela, y se fue como aprendiz en una tienda de Ámsterdam, la cual fue su universidad por durante seis años. A la edad de 21 años decidió regresar a su ciudad natal, Delft, se casó y abrió su propia tienda de telas.

Desarrollo una afición por tallar lentes, pues había escuchado hablar que al tallar un cristal transparente se podían ver cosas en mayor tamaño de lo que eran. se le consideraba un hombre ignorante; no sabía hablar más que holandés, lengua despreciada por el mundo culto que la consideraba propia de tenderos, pescadores y braceros. En aquel entonces las personas cultas hablaban en latín, pero Leeuwenhoek no podía ni leerlo, pero gracias a que las personas lo consideraban ignorante y lo aislaban no tuvo más guía que sus propios ojos, sus personales reflexiones y su exclusivo criterio.

Visitando tiendas de óptica logro aprender los rudimentos necesarios para tallar lentes; frecuentó el trato con alquimistas y boticarios, de los que observó sus métodos secretos para obtener metales de los minerales, y empezó a iniciarse en el arte de los orfebres.

Él era una persona persistente, y no solo le bastaba que sus lentes fueran igual que el de los mejores de Holanda, si no que quería que fueran aun mejores que ellos, y cuando por fin lo logro este los puso en marcos oblongos de oro, plata o cobre, que el mismo extraía de los minerales. Sus vecinos lo llamaban loco, pero aun así el persistió en su trabajo, olvidándose de su familia y de sus amigos, trabajaba hasta altas horas de la noche con apego y dedicación a su trabajo.

Y aunque la mayoría de las personas lo tomaban como una persona loca sin en cambio a él no le importó pues decía, “Debemos perdonarlos, en vista de su ignorancia.”

Satisfecho con su trabajo y en paz con el mundo, después de lograr esa soñada lente prosiguió a observar todo lo que le fuera posible, se quedó maravillado con las diferentes estructuras que encontró. Experimentando con distintas cosas. Analizó las fibras musculares de una ballena y las escamas de su propia piel en la carnicería consiguió ojos de buey y se quedó maravillado de la estructura del cristalino.

Examinó cortes transversales de madera de doce especies diferentes de árboles, y observó el interior de semillas de plantas. «¡Imposible!», exclamó, cuando, por vez primera, contempló la increíble perfección de la boca chupadora de una pulga y las patas de un piojo.

Tanto perfeccionó su arte que logró hacerlas de 300 aumentos. **Construía microscopios** de una sola lente, incrustada en una placa de latón a la que acercaba el ojo como a la mirilla de una puerta.

Leeuwenhoek se pasaba las noches asomado a esa mirilla que le abría una ventana a un mundo nunca visto. Miraba al microscopio cualquier cosa que llamaba su atención.

Sin estudios universitarios, Leeuwenhoek fue el primero en ver animales unicelulares, bacterias, etc. Y todo con sus **microscopios caseros**, y una curiosidad insaciable, como únicos instrumentos.

Antoni fue el primer cazador de microbios, el primero en descubrir la vida diminuta de nuestro planeta, y gracias a su empeño hoy podemos conocer la maravilla de los microorganismos. Él era caracterizado por su audacia y tenacidad, por la curiosidad de descubrir y explorar un mundo nuevo y extraordinario, y a pesar de las habladurías de la gente, no se rindió y siguió adelante con su afición.